





Capítulo 25 Quemado (1)

Después de explicarle a la madre de Mira, Lisa, los acontecimientos que ocurrieron antes de que ella apareciera, ella se disculpó fervientemente durante cinco minutos.

Sólo después de que Lailah y Exedra le aseguraron una y otra vez que disfrutaban mucho de la compañía de su hija, ella volvió a tener cierta sensación de normalidad.

—Pero no creo haberlo visto antes con Lady Lailah, señor, si puedo preguntar, ¿cuál es su relación? —Lisa no había podido apartar los ojos de Exedra desde que entró.

Ella estaba tan enamorada de su hermosa apariencia que ni siquiera se había dado cuenta de que era un dragón.

—Soy su marido —dijo Exedra simplemente.

"¡Qué bueno! Lady Lailah siempre venía sola aquí, así que pensé que estaría sola para siempre como mi madre", gritó Mira.

Naturalmente, Lisa no pudo oír el comentario que su hija acababa de lanzarle o se habría sentido increíblemente avergonzada.

Ella estaba demasiado horrorizada por otro hecho.

Lailah se casó con el único hijo de la princesa Yara.

Aunque el hombre nunca había sido visto entre la gente común, este hecho era ampliamente conocido.

'E-eso significa..'

Este hombre era un dragón, y uno noble, además.

Ahora podía notar claramente los cuatro orgullosos cuernos en su cabeza y el aura natural que le permitía a un dragón saber que estaba cerca de su pariente.

'¡¿P-por qué hay uno aquí?! ¡He estado pagando impuestos y dándoles todo lo que me piden!'

"U-umm ¿cómo puedo ayudarte hoy?" tartamudeó.







Lailah asumió que su amiga estaba nerviosa por estar en presencia de la realeza, por lo que decidió contarle el propósito de su visita.

"Tenemos una cita hoy, así que vinimos aquí a comprar algunos libros y vamos a leerlos en el café de al lado".

"¡Oh, qué lindo! P-por favor, avísame si necesitas algo". Hizo una profunda reverencia antes de alejarse.

Cuando Lailah se giró para comenzar a buscar en las estanterías, sólo Exedra permaneció en su lugar mirando la espalda de la mujer que acababa de irse.

Podía sentirlo profundamente, el miedo puro e inquebrantable de la mujer.

Esto lo preocupó un poco, ya que ni siquiera había hecho nada para que ella le tuviera miedo.

Cuando recordó que ella era un dragón menor, su mente comenzó a formar sus propias conexiones.

"Ella debe haber asumido que yo era como esos otros imbéciles y vine aquí a atormentarla", pensó con amargura.

Pensó que lo mejor que podía hacer por ella ahora, era abandonar su tienda rápidamente, así que comenzó a buscar títulos junto con su esposa.

Cuando finalmente terminaron, Exedra solo había agarrado dos, mientras que Lailah tenía siete.

Después de pagar, salieron rápidamente de la tienda y se dirigieron a su panadería favorita, no sin antes despedirse de la joven que empuñaba la cuchara y de su encantadora madre.

Punto de vista: Lisa

Cuando finalmente vi las espaldas de Lailah y el príncipe irse, inmediatamente sentí una sensación de alivio.

Si bien ese hombre era indudablemente guapo, los dragones nobles son más problemáticos de lo que valen y ya tengo suficientes problemas.







"¿Qué estoy diciendo? Como si alguna vez le interesara un viejo dragón como yo", pensé con amargura.

Ya tenía trescientos setenta y seis años este año y estaba muy lejos de mi mejor momento.

¡Tengo edad suficiente para ser su madre!

Mientras continuaba barriendo la tienda, seguí pensando en el joven que acababa de ver o, más precisamente, en su aura.

El aura natural de un dragón siempre es regia y dominante, pero la suya también estaba mezclada con algo más oscuro que no reconocí.

"¿Podría ser un híbrido?", me pregunté.

Son muy raros y nadie ha dicho nunca que el hijo de la princesa Yara sea un híbrido.

Noticias como esas seguramente viajarían.

Aunque pensándolo bien... tampoco parecía enfermo como lo habían descrito.

Mientras recordaba lo feliz que se veía Lady Lailah en su cita, sentí una punzada de celos en mi corazón.

Nunca me había visto tan feliz con un hombre... ahora que lo pienso, nunca había tenido una cita tampoco.

Él parecía tan gentil con ella.

El padre de Mira era exactamente lo opuesto, por eso huí de él antes de que ella naciera.

Fui lo suficientemente tonta como para enamorarme de un humano y mi pobre chica casi pagó el precio máximo por nuestra especie.

¡Crack!

Miré la escoba rota en mi mano y suspiré.

Por suerte Mira subió a dormir la siesta o se burlaría nuevamente de su mamá.

Soy demasiado vieja para olvidarme de controlar mi fuerza.

¡Riiing!









Al oír la campana que indicaba que había llegado otro cliente, rápidamente arrojé la escoba rota detrás del mostrador, antes de poner mi mejor cara de cliente amigable.

"Bienvenid..." después de ver a los tres hombres que habían entrado, mi expresión se quebró inmediatamente y cambió a una de absoluto horror.

